

**Introducción:** - Hoy hacemos la octava meditación sobre la vida de Madre Teresa. Hace pocos días que se ha publicado en España, el libro "Ven se Mi Luz", un libro que se hace imprescindible, para conocer más a fondo, la espiritualidad de Madre Teresa. "La oscuridad" en la que vivió Madre durante tantos años, se convierte hoy en pieza clave para comprender, la misión a la que Jesús la llamó y por supuesto para entender la misión a la que Jesús nos llama hoy a nosotros. Para saciar la sed de Jesús debemos nosotros experimentar, la sed y la necesidad de ser amados por Él. Tal vez, a la luz de los grandísimos sufrimientos de Madre Teresa, podamos entender y desear unir nuestros padecimientos a la pasión de Cristo. Sin duda alguna esta es la mejor manera de saciar la Sed de Jesús.

## MADRE TERESA DE CALCUTA, PERTENCER SOLO A JESÚS

### SEPTIMA PARTE: LA OSCURIDAD

*“Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Pues, aunque vivimos, nos vemos continuamente entregados a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal... -Y así gemimos en este estado, deseando ardientemente ser revestidos de nuestra habitación celeste... - ¡Sí!, los que estamos en esta tienda gemimos abrumados.” (2ªCor 4,10)*

Estas palabras de san Pablo a los Corintios se hacen carne en Madre Teresa de una manera extrema. Ella vivió durante largos años una constante "oscuridad", invadida por el sentimiento de no ser "amada, querida, apreciada" y que ella misma definía como la "pobreza más grande" que se puede experimentar en el mundo.

**«Hay tanta contradicción en mi alma, un profundo anhelo de Dios, tan profundo que hace daño, un sufrimiento continuo –y con ello el sentimiento de no ser querida por Dios, rechazada, vacía, sin fe, sin amor, sin entusiasmo... El cielo no significa nada para mí, me parece un lugar vacío»** (Madre Teresa)

Esta oscuridad profunda comenzó al mismo tiempo que su trabajo en las calles con los pobres precisamente después de vivir una intensa unión, tras las locuciones interiores y la llamada:

**«Y usted sabe cómo actuó Él. Y fue como si nuestro Señor se me entregara plenamente. Pero la dulzura, el consuelo y la unión de aquellos seis meses pasados desapareció pronto».**

Pero, a partir de entonces, la oscuridad que experimentaba se daba en medio de la unión con Dios. Esto no significa que vivió la unión y luego la perdió. Perdió la consolación de la unión que se alternaba con el dolor de la pérdida y con una profunda nostalgia de Dios, una verdadera sed.

Hay una carta en la que ella dice:

**«No padre, no estoy sola, tengo su oscuridad, tengo su dolor, tengo una terrible nostalgia de Dios. Amar y no ser amado, yo sé que tengo a Jesús en la unión que no ha sido rota, mi mente está fija en Él y sólo en Él».**

La madre Teresa comentó que el sufrimiento en Getsemaní fue peor que el de la cruz. Y ahora comprendemos de dónde venía esto, porque ella había comprendido la sed de almas de Jesús.

Ella solía decir que la mayor pobreza era no sentirse amado, solicitado, cuidado por nadie, y era exactamente lo que ella estaba experimentando en su relación con Jesús.

Su sufrimiento redentor era parte de la vivencia de su carisma al servicio de los más pobres de los pobres.

De manera que, para ella, el sufrimiento era no sólo un medio para identificarse con la pobreza física y material, sino que, a nivel interior, se identificaba con los no amados, con los que están solos, con los que son rechazados.

Renunció a su propia luz interior para iluminar a quienes vivían en la oscuridad, diciendo: «Sé que no son más que sentimientos».

En una carta a Jesús, escribió:

**«Jesús, oye mi oración, si esto te complace. Si mi dolor y sufrimiento, mi oscuridad y separación, te da una gota de consolación, haz conmigo lo que quieras, todo el tiempo que desees. No mires mis sentimientos ni mi dolor».**

**«Soy tuya. Imprime en mi alma y vida los sufrimientos de tu corazón. No mires mis sentimientos, no mires ni siquiera mi dolor».**

**«Si mi separación de ti permite que otros se acerquen a ti y tú encuentras alegría y deleite en su amor y compañía, quiero de todo corazón sufrir lo que sufro, no sólo ahora, sino por la eternidad, si fuera posible».**

En una carta a sus hermanas, hace más explícito el carisma de la Orden:

**«Mis queridas hijas, sin sufrimiento, nuestro trabajo sería sólo trabajo social, muy bueno y útil, pero no sería la obra de Jesucristo, no participaría de la redención. Jesús deseaba ayudarnos compartiendo nuestra vida, nuestra soledad, nuestra agonía y muerte. Todo esto él lo asumió en sí mismo, y le llevó a la noche más oscura. Sólo siendo uno de nosotros nos podía redimir».**

**«A nosotros se nos permite hacer lo mismo: toda la desolación de los pobres, no sólo su pobreza material, sino también su profunda miseria espiritual deben ser redimidas y debemos compartirlas; rezad entonces así cuando esto os resulte difícil: “Quiero vivir en este mundo que está lejos de Dios, que se ha alejado tanto de la luz de Jesús, para ayudarle, para cargar con una parte de su sufrimiento”».**

Y esto resume lo que consideró el fundamento de su misión:

**«Si un día llego a ser santa, seguramente seré una santa de la “oscuridad”. Seguiré estando ausente del Cielo para dar luz a quienes están en la oscuridad en la tierra...».**

Así es como comprendió su oscuridad. Muchas de las cosas que dijo tienen más sentido y resultan más profundas ahora que sabemos esto.

**«He comenzado a amar mi oscuridad, porque creo que ésta es una parte, una pequeñísima parte, de la oscuridad y del sufrimiento en que Jesús vivió en la tierra»**

*“Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia, ... Por esto precisamente me afano, luchando con la fuerza de Cristo que actúa poderosamente en mí”  
(Col 1,24)*

## **ORACIÓN FINAL:**

“Querido Jesús, quiero vivir en este mundo que está lejos de Dios, que se ha alejado tanto de tu luz, para ayudarte, para cargar con una parte de Tu sufrimiento” Amen  
(Madre Teresa)